



La lira de la libertad

Cristóbal de Beña

NO el vano deseo de lucir ni la ambición de una gloria, que no cree merecer, han movido al Autor de estos versos a reimprimirlos en un volumen: el odio con que mira la tiranía, el puro placer de inmortalizarle¹, si es posible, y el juzgar que estas composiciones reunidas son un monumento erigido por sus débiles fuerzas a la Independencia de su Patria, le han obligado a ello; y se reputará por muy feliz, si alguna vez exclamaren sus conciudadanos al leerlas: ¡He aquí el tono de la Libertad!

La marcha española
HIMNO

*Arma velit, poscatque simul,
rapiatque juventus.*

VIRGILIUS.

VOZ

A LAS armas corred, españoles⁴ ⁵

de la gloria la Aurora brilló:

la nación de los viles esclavos

sus banderas⁶ sangrientas alzó.

¿No escucháis en los campos vecinos
⁵

los infames franceses⁷ bramar?

¿No los veis con frenética furia

los hogares del pobre arrasar?

CORO

Los fuertes aceros,

patricios guerreros,
10

al punto empuñad:

marchad, sí, marchad.

Resuene el tambor,

veloces marchemos,

y la sangre Española vengamos
15

derramada con ciego furor.

No temáis, españoles briosos,

no temáis a esa pérfida grey:

hoy adoran a un déspota infame

y ayer dieron la muerte a su Rey.
20

Preguntadles a ver si responden

¿dónde fue su alabado valor?

¿por qué sufren el mísero yugo?

¿por qué viven sin patria y honor?

Los fuertes aceros, &c.
25

Ese corso tirano, su jefe8,

que con cetro de hierro feroz

a los pueblos abrumba orgulloso,

que obedecen gimiendo su voz;

de rabiosa ambición devorado
30

duros grillos nos quiso poner:

con ardidés pensaba rendirnos,

con las armas jamás pudo ser.

Los fuertes aceros, &c.

Asaltados nos vimos al punto
35

de perfidias y horrenda traición⁹,

y por poco se mira en prisiones

de la España el dormido León;

mas rugió despertando, y sañudo

sacudió la terrífica crin,
40

y su garra tremenda hoy esgrime,

do hallará Bonaparte su fin.

Los fuertes aceros, &c.

Las cadenas de bronce quebrando,

que a sus cuellos ponía el infiel10,
45

nuestros Padres ciñeron su frente

de coronas de honroso laurel;

y hoy los fuertes que libren la Patria

de las manos del vil opresor,

al laurel de sus padres marchito
50

con sus triunfos darán esplendor.

Los fuertes aceros, &c.

Recordemos, amigos, la gloria

que logramos un tiempo ganar:

nuestro brazo la Europa temía,
55

nuestro brazo enfrenaba la mar.

Hijos somos de aquellos valientes,

cuyos hechos el orbe admiró,

cuyo esfuerzo la América y Flandes

y la Italia y la Francia domó¹¹.
60

Los fuertes aceros, &c.

Esa tropa de fieros bandidos¹²

sólo puede al cobarde oprimir;

desparece veloz a la vista

de quien sabe vencer o morir.
65

Los indignos, con oro comprados,

van sirviendo a la odiosa maldad;

nuestras armas en tanto dirige

la adorada feliz Libertad.

Los fuertes aceros, &c.
70

Si el francés con ficciones villanas

nuestro Rey consiguió cautivar,

no por eso consienta soberbio¹³,

que podrá su inocencia burlar.

La virtud le cubrió con su escudo;
75

la Justicia su espada sacó,

de Fernando defiende la vida,

y del Corso la ruina juró.

CORO

Los fuertes aceros,

patricios guerreros,
80

al punto empuñad:

marchad, sí, marchad.

Resuene el tambor,

veloces marchemos,

y la sangre española vengamos
85

derramada con ciego furor.

El grito de guerra

CANCIÓN

YA marte sañudo

desnuda el acero,

fulmínale fiero,

revuélvele14 atroz;

y el cóncavo escudo
5

furioso golpea,

llamando a pelea

con lúgubre voz.

La escucha doliente

la tímida esposa;

10

la madre llorosa

la escucha también;

mas alza su frente

la Patria abatida,

las mira afligida,

15

tranquilas se ven.

El joven, oyendo

la trompa funesta,

las armas apresta,

que nunca llevó:

20

las viste riendo,

ni teme la muerte,

que ledo a la suerte

su vida fió.

Tú, Patria, la pides;
25

tú, Patria, le ordenas

quebrar tus cadenas,

morir o vencer;

y presto a mil lides

se arroja brioso,
30

jurando animoso

tu yugo romper.

Ni el débil anciano

las armas rehúsa,

ni da por excusa

35

vejez u dolor:

con trémula mano

la espada rodea,

su brazo flaquea,

mas no su valor.

40

Tus campos se cubren

de huestes ¡oh España!

la pérfida saña

te quiere talar;

mas ya se descubren
45

los ínclitos hechos,

los brazos y pechos,

que te han de salvar.

Del alto Pirene

la cumbre nivosa,
50

tu gente fogosa

mirando a sus pies,

las furias enfrene

del fiero Tirano,

y esfuércese en vano
55

con rabia el francés.

Del gallo15 altanero

la cólera necia

quien no la desprecia,

la debe sufrir.
60

Perezca el guerrero,

que no repitiere:

¡Maldito el que huyere!

¡Vencer o morir!

Y siempre en campaña
65

por grito16 de guerra

darase el que aterra

la impía maldad:

que griten, España,

tus hijos entonces
70

al son de los bronces

sin fin: ¡Libertad!

El voto de la Patria

CANCIÓN

Ferte citi ferrum, date tela.

VIRGILIUS.

MIS hijos amados,

mi bien, mi esperanza,

que guerra y venganza

juráis al francés;

corred esforzados,
5

volad aguerridos,

que aún llevo oprimidos

con grillos los pies.

Perezca el Tirano,

perezca la gente,
10

que quiere insolente

mis fueros hollar.

El yugo inhumano,

que el fiero os ponía

su cuello algun día
15

le debe llevar.

Retumben los bronces,

las trompas resuenen;

sus ecos os llenen

de ardiente valor.
20

Vengadme, y entonces,

mis hijos queridos,

de lauro ceñidos

gozad de mi amor.

Entonces gozosos
25

cercados de gloria,

tras dulce victoria

la paz disfrutad;

mas antes briosos

romped mi cadena:
30

que llegue hasta el Sena

la voz ¡Libertad!

Que tiemble en su trono,

que tiemble el Tirano;

que de él vuestra mano
35

le arroje por fin;

que en torpe abandono

ninguno se mire;

que solo respire

venganza el clarín.
40

Que al joven Fernando

consuele su acento,

sus alas el viento

batiendo veloz;

que, el son escuchando,
45

la Europa se inflame;

que ¡muera el infame!

pregone a una voz.

Entonces la tierra

por él desolada
50

la paz deseada

con gozo verá;

mas caiga¹⁷ en la guerra

su ejército¹⁸ roto,

y entonces mi voto¹⁹
55

cumplido será.

Gerona²⁰

HIMNO

Furor iraque mentem praecipitant,

pulchrumque mori succurrit in armis.

VIRGILIUS.

CORO

Digamos de Gerona,

digamos el loor;

de espléndida corona

bien digno es su valor.

VOZ

Con afrenta los vándalos²¹ fieros,
5

la muralla caída rodean,

mas los bravos que en ella pelean

un momento no dejan²² la lid.

Exhalando los ayes postreros

¡libertad! ¡libertad! apellidan,
10

y al esclavo francés intimidan,

que se encuentra do quier con un Cid.

Digamos &c.

Por sus calles la pálida muerte²³

con el hambre rabiosa vagaba,
15

y el infante inocente mamaba

negra sangre mezclada con hiel:

de sus héroes el ánimo fuerte

no por eso vacila, mas antes

en sus pechos de acero constantes
20

ve la Patria seguro broquel.

Digamos &c.

Ocho veces la cándida Luna

renovó de su faz los albores,

cada vez contra riesgos mayores
25

ocho veces los vio combatir;

y envidiosa los vio la fortuna

su poder arrostrar atrevidos,

y los vio de su rueda caídos

y su esfuerzo no pudo rendir.
30

Digamos &c.

Asombrada la pérfida gente

solo escombros al fin señorea;

por la yerma ciudad se pasea,

y aún el miedo embaraza sus pies,
35

que en las ruinas ocultan la frente

mil y mil patriotas²⁴ guerreros,

que juraron audaces y fieros

acabar con el nombre francés.

Digamos &c.
40

Ya previene la bárbara diestra,

ya previene cien hórridos lazos,

que sujeten los ínclitos brazos

al capricho del déspota vil.

Ya, burlada, su cólera muestra,
45

ya descarga feroz la cuchilla,

ya Gerona la indómita brilla

con la sangre de mártires mil.25

Digamos &c.

Su energía cubriola de gloria,
50

dando susto sin fin al tirano,

que pensó esclavizarla y en vano,

porque esclava jamás la verá.

Su tesón es señal de victoria;

nunca, nunca su ejemplo²⁶ olvidemos:

55

si cual ella constancia tenemos

el impío burlado será.

CORO

Digamos de Gerona,

digamos el loor:

de espléndida corona

60

bien digno es su valor.

La voz del patriota en Extremadura²⁷

CANCIÓN

Corred a la gloria,

tomad los aceros;

volad, ¡oh²⁸ guerreros²⁹

de antiguo solar!

Mirad la victoria
5

con lauros lucientes

las ínclitas frentes

feliz coronar.

Mirad de su tumba

cual ya se levantan,

10

y al vándalo espantan

Pizarro y Cortés:

¿No veis cual derrumba

su lanza gloriosa

la tropa orgullosa
15

del loco francés?

En pos de su sombra

corred sin tardanza,

y a par de la lanza

tomad el fusil.
20

Ya el galo se asombra

de ver tal denuedo;

ya tiembla de miedo

su mano servil.

Será Extremadura,
25

será cual la roca,

que inmóvil provoca

la furia del mar;

será sepultura,

do caiga sin vida
30

la gente atrevida

que os quiso burlar.

Venid, extremeños30,

salvemos a España,

venciendo la saña

35

del fiero opresor:

seamos los dueños³¹

del rayo en la guerra,

y pasmo a la tierra,

y al galo pavor.

40

La jornada de Arroyo-Molinos³²

HIMNO

«Tendí,» gritó el impío

«tendí los fuertes brazos,

y toca el cetro mío

de un mar al otro mar.

¿Quién de mis duros lazos,

5

quien de mi justa saña

podrá, oprimida España,

tus hijos libertar?»

Oyole Extremadura,

y viole congojosa

10

sembrar con mano impura

la muerte y el horror;

y al cielo alzó llorosa

los casi yertos ojos,

de míseros despojos

15

cercada en su dolor.

Mas como oculto fuego

se muestra de repente,

que fuerza humana luego

no puede contener;
20

tras su rogar ardiente,

desnudas las espadas,

cien huestes denodadas

se vieron parecer.

Cien huestes, sí, que fueron
25

allá en Albín un día,

que ansiosos recibieron

los hijos de Cortés,

y ¡No mas tiranía!

¡No más! todas clamaron,
30

y raudas se lanzaron

al pérfido francés.

El sueño del descuido

dormías, orgulloso,33

cuando estalló a tu oído
35

el trueno del cañón:

cual lobo temeroso,

si oyó ladrar los perros,

por sierras y por cerros

huiste del bretón³⁴.
40

Allí su honor vengando,

lavando allí su afrenta,

de Iberia³⁵ el corto bando,

mas lleno de valor,

los vándalos ahuyenta,
45

persíguelos brioso,

ni al brazo da reposo,

ni cabo a su furor.

Fulminan los aceros

por una y otra parte,
50

fortísimos guerreros,

los hijos de Fingal;36

ni ya de Bonaparte

las célebres legiones,

los fieros escuadrones
55

sufrieron choque igual.

Y rotos y vencidos

miráronse al momento

los bravos, que temidos

el Elba undoso vio:37
60

que bien cual humo al viento,

cual sombra en la mañana,

tal su arrogancia vana

allí desapareció.

Memoria del dos de mayo

CANCIÓN

Tum vero manifesta fides, Danaumque patescunt insidiae.....

¿Quis funera fando explicet, aut possit lacrymis aquare furorem?

VIRGILIUS.

CORO

¿Quién reprime su enojo y su llanto,

recordando aquel fúnebre día,

que la noche con cárdeno manto

empapado de sangre cubrió;

cuando Mantua sus hijos veía
5

oponer a la bárbara gente

la desnuda, la impávida frente,38

que al tirano del orbe arredró?

VOZ

Cien falanges de acero cubiertas,

avezadas al pérfido alago39,
10

no creyeron que frágiles puertas

abrigasen valor sin igual;

y sedientas de ruina y estrago

de su rostro la máscara tiran,

y las calles frenéticas giran

15

esgrimiendo el oculto puñal.

¿Quién reprime, &c.

Mas el pueblo⁴⁰ la trompa guerrera

y el fusil, impertérrito escucha,

que sus pechos en súbita hoguera

20

encendió la feliz libertad.

Donde quiera se traba una lucha;

ni dan ayes las vírgenes⁴¹ vanos;

todas arman las cándidas manos,⁴²

todas gritan ¡Valientes, matad!

25

¿Quién reprime, &c.

Yace allí el opresor oprimido;

allí el joven intrépido yace,

que de plomo raudísimo herido

libre pudo y vengado morir:

30

muere, sí; y en su muerte se place,

cuando mira que al vándalo fiero

ni le salva su cota de acero,

ni sus artes le pueden servir.

¿Quién reprime, &c.

35

Se redoblan los golpes y heridas;

más y más el estrépito crece,

y allá dejan las ínclitas vidas

los que en oro su nombre tendrán;⁴³

el tronar del cañón ensordece,

40

y arde el aire⁴⁴ con rápido fuego,

y los bronces, aún cálidos, luego

nuevas muertes de sí lanzarán.

¿Quién reprime, &c.

Todo es sangre y horrores y muerte,
45

todo es armas y bélico estruendo,

que al cobarde, al inválido, al fuerte

armas puso en la mano el furor.45

¿Mas cuál ruido percíbese horrendo

tras dolosa pacífica calma?
50

¿Qué gemido tristísimo el alma

va cubriendo de yerto pavor?

¿Quién reprime, &c.

¡Ellos son! ¡Ellos son! ya murieron46

desarmada la intrépida diestra;
55

ellos ¡ay! los que indómitos dieron

alto ejemplo de ilustre tesón.

La victoria es, oh mártires, vuestra;

que oyó el hecho, y atónita España

se aprestó con magnánima saña,
60

y arboló de venganza el pendón.

¿Quién reprime, &c.

De su sangre con largo tributo

desde entonces el vándalo paga

llantos, muertes y huérfano luto,
65

que aquel día miraba Madrid.

Ni una vez encendido se apaga

el volcán de esta cólera justa,

y si a esclavos un déspota⁴⁷ asusta

teme a un pueblo que corre a la lid.
70

¿Quién reprime su enojo y su llanto,

recordando aquel fúnebre día,

que la noche con cárdeno manto

empapado de sangre cubrió?

La batalla de Salamanca, o el 22 de julio de 1812

HIMNO

Minacesturpe solum tetigere mento.

HORATIUS.

CORO

Con lauro triunfante

ciñamos la frente

del anglo48 valiente,

pavor al francés;

España le cante
5

cien himnos de gloria:

su paz, su victoria

de Wellington es.49

VOZ

¿Adónde su vuelo

dirigen perdidas?...
10

¿De quién mal heridas

las águilas van?

Del hijo del cielo⁵⁰,

del héroe britano⁵¹;

que ardiendo en su mano
15

mil rayos están.

Con lauro, &c.

Feroz, orgulloso,

decía el aleve:

¿qué fuerza se atreve
20

mi fuerza a rendir?

Y al Tormes undoso

lanzándose fiero,52

vio roto su acero

aun antes de herir.
25

Con lauro, &c.

Cual cedro elevado,

que allá en la montaña

no teme la saña

del rudo aquilón;
30

así sosegado

del ímpetu necio

con noble desprecio

burlose el bretón.

Con lauro, &c.
35

Tronando los bronces

venganza respiran,

venganzas inspiran

la trompa y clarín:

los galos entonces
40

sin fin se enfurecen,

y en furia perecen,

muriendo sin fin.

Con lauro, &c.

Cobardes huyeron
45

caballos, peones,

que de otras naciones

se vieron terror,

y el campo tiñeron

de sangre traidora,
50

que inútil ahora

les fue su valor.

Con lauro, &c.

Librarse no pudo

ni el débil, ni el fuerte,
55

que a todos la muerte,

buscaba en la lid;

y roto su escudo,

y en sangre cubierto

perdido el acierto
60

va el mismo adalid53.54

Con lauro, &c.

Gozosa Castilla

se ve sin cadenas,

y olvida sus penas,
65

y esfuerza su voz:

su voz en que brilla

el hecho esforzado

del que ha destrozado

su yugo feroz.
70

CORO

Con lauro triunfante

ciñamos la frente

del anglo valiente

pavor al francés;

España le cante
75

cien himnos de gloria:

su paz, su victoria

de Wellington es.

Aniversario de la jornada de Arroyo-Molinos

HIMNO

CORO

Recuerda, oh memoria

recuerda aquel día,

que grata victoria

Guadiana gozó;

Guadiana, que vía
5

turbar su corriente

con sangre inocente,

que el galo vertió.

VOZ

Girard orgulloso

los campos talaba,
10

do en tiempo dichoso

naciera Cortés,

y fiero guiaba

la bárbara tropa,

que es odio en Europa
15

del nombre francés.

Recuerda, &c.

El fiel extremeño

resístele osado,

y cede y su empeño
20

es vano por fin;

mas presto a su lado,

la espada esgrimiendo

se ven combatiendo,

los fuertes de Albín.

25

Recuerda, &c.

Los hijos briosos

de tanto valiente,

que en ecos gloriosos

el bardo55 canto;

30

del galo insolente

terror y castigo,

salud al amigo,

que de ellos fió.

Recuerda, &c.
35

Las huestes hispanas⁵⁶

rehacen y alientan,

las haces tiranas

sorprenden allí,

y audaces ahuyentan
40

al galo altanero,

que ya nada fiero

ni aun cuida de sí.

Recuerda, &c.

Con sangre traidora
45

los campos regaron,

que fértiles hora⁵⁷

por ella se ven;

y el nombre ilustraron

de Arroyo-Molinos
50

por hechos tan dinos⁵⁸

igual a Bailén.

CORO

Recuerda, oh memoria,

recuerda aquel día,

que grata victoria
55

Guadiana gozó;

Guadiana, que vía

turbar su corriente

con sangre inocente,

que el galo vertió.
60

Madrid libre

ODA

Manibus date lilia plenis.

VIRGILIUS.

¿Cuándo más bien que en tan felice día

debes pulsar la cítara sonora,

Musa de libertad y de alegría?

Que atónita la gente

los ecos oiga⁵⁹ del divino canto
5

de el lecho de la aurora,

hasta do el carro ardiente

el rubio padre de la luz encierra,

luego que tiende su estrellado manto

la oscura noche sobre la ancha tierra.
10

Allá en su trono alzándose el impío,

cercado de orfandad, y llanto y duelo,

temblad, necios, gritó, mi poderío:

y la servil cadena

cruje⁶⁰ y estalla el látigo afrentoso,
15

y enrojecido⁶¹ el suelo

de sangre en larga vena

la triste Mantua entre congojas mira,

y maldiciendo el yugo ponderoso,

hierros arrastra y libertad respira.⁶²
20

El pueblo, que de espléndida victoria

dio la señal, corriendo a la venganza,

que nunca olvida la común memoria,

solo, inerme, yacía

entregado al escarnio y a la afrenta;
25

mas plácida esperanza

en medio su agonía

tal vez rayaba en los valientes pechos,

que así el piloto desdichado alienta,

por más que ve los mástiles deshechos.
30

Allí ejercía⁶³ su poder insano

bajo⁶⁴ el dosel de maldición eterna

una sombra de rey⁶⁵, fantasma vano,⁶⁶

que en duro cautiverio,

fingiendo amor, al pueblo esclavizaba;
35

y la ambición fraterna

juntando al vituperio,

sin temer la inconstancia de la suerte,

con labios impurísimos dictaba

leyes de asolación, leyes de muerte.
40

Pero tronó en su indignación el cielo:

y cual áridas hojas, que levanta

furioso el Aquilón del seco suelo,

y en raudos remolinos

llévalas por la esfera revolando,
45

y a los ojos que espanta

las roba el torbellino:

tal de su vista para siempre huyeron

el rey mentido y el infame bando,

que su cuchilla y sus verdugos fueron.
50

Huyeron, sí; que el rayo de la guerra

hirió de pronto la orgullosa frente

del que pensaba domeñar la tierra:

Dios desde el alto asiento

de sus iras la lanza vengadora
55

dio a Wellington valiente,

y rotas al momento

buscan donde esconderse, pero en vano,

las huestes que la Iberia vio en mal hora

rasgar su pecho con sangrienta mano.

60

Así tal vez el arduo Mongibelo

súbito arroja de su negra cumbre,

revuelto en humo que oscurece el cielo

abrasador torrente,

que derroca y arrastra enfurecido
65

troncos, piedras, techumbre,

y la mísera gente

corre a salvar de su furor la vida,

y si aún oye el horrísono bramido

se estremece creyéndose perdida.
70

¡Madrid! ¡Madrid! Quebrada es tu cadena,

y en tus plazas, no ha mucho silenciosas,

el dulce canto de victoria suena.⁶⁷

¿Quién te arrancó a la muerte?

Teje⁶⁸, oh musa, guirlanda inmarchitable
75

de lauros y de rosas

al héroe⁶⁹, al hombre fuerte,

que la soberbia del francés humilla,

y, tornándola en polvo deleznable,

salva los hijos de la fiel Castilla.
80

Y tú, Madrid, cuando te fuere dado

levantar el trofeo esclarecido,⁷⁰

que recuerde aquel día no olvidado,

de Wellington el nombre

sobre Daoiz y Velarde escribe:

85

que si a estos has debido

tesón que al galo asombre,

debes a aquel mirarte sin coyunda,

y por él la energía en ti revive,

que al tirano otra vez y mil confunda.

90

La constitución española

ODA

Nihil maius generatur.

HORATIUS.

Lanzando muertes con sangrienta mano,

y enfureciendo la cuadriga fiera,

las huestes del tirano

frenético Mavorte acaudillaba,

y su veloz carrera

5

negra desolación iba siguiendo;

víalo el español y no temblaba,

mas antes animoso,

del antiguo valor alarde haciendo,

corrió a parar su carro estrepitoso.

10

Y como suele, cuando en ancha calle

rueda del monte rápido torrente

que arrasa el verde valle,

tranquilo el olmo en medio la llanura

erguir la altiva frente;

15

así los hijos de la fuerte España,

cuando sumiso adoración impura

el orbe le ofrecía,

supieron arrostrar la ardiente saña

del que Señor de Iberia se creía.

20

Libres nacimos, dicen; y al momento

del fértil llano y la enriscada sierra,

del alma paz asiento,

brotar se vieron súbito soldados

apellidando ¡libertad! y ¡guerra!

25

y ¡guerra! y ¡libertad! do quier se escucha,

y conviértense en armas los cayados,

y da la reja espadas,

y a desigual y memorable lucha

se arrojan en hileras apiñadas.

30

Dioles Mengíbar ínclita corona,

cuando el orgullo de Dupont rindieron;

escollo era Gerona,

que del francés detuvo la arrogancia,

después que asombro fueron

35

la ilustre Mantua y la ciudad de Augusto,

que oscurece la gloria de Numancia;

y el águila altanera

rotos más de una vez miró con susto

su corvo pico y garra carnicera.

40

Mas ¡ay! de la alta roca, que solía

burlar al huracán embravecido,

no con tanta porfía

socaban los hondísimos cimientos

las olas en su embate repetido:

45

como el error y la molicie, osados,71

con la luz fatigosa mal contentos,

sordamente minaban

los altares, que en sangre salpicados

al patriotismo y la virtud se alzaban.

50

Nació el desorden, que a la intriga escuda,

y ella, artera, con sórdido aparato,

de la virtud desnuda

triunfos abominables conseguía:

perdió en su torpe trato

55

la justicia el rigor, y en su balanza

en peso al fraude el mérito cedía,

mientras que los perjuros

fieros blandían la ominosa lanza,

rompiendo huestes, y allanando muros.

60

¿«Será tal vez», gritaban los valientes,

«será que el opresor ponga inhumano

su yugo al nuestras frentes?

Si la ley⁷² no dirige nuestros hechos

todo tesón es vano:

65

sea la ley y su poder defienda

del ciudadano libre los derechos.»

Y el cielo los oía,

y al ver la nobilísima contienda⁷³

a sus deseos plácido reía.

70

Luego, cual tras la noche borrascosa,

que al mísero batel aleja⁷⁴ el puerto,

de nácares y rosa

ceñida el alba, entre celajes⁷⁵ rojos⁷⁶

le muestra el rumbo cierto,
75

tras largo afán el Código sagrado

parece al fin a sus llorosos ojos,

y viole el pueblo mudo

bajo el cañón del invasor dictado,⁷⁷

de libertad impenetrable escudo.
80

De entonces el francés despavorido

siente embotarse el filo a sus aceros,

y acá y allá es vencido;

y los gigantes bronce⁷⁸ abandona

a Gades nunca fieros;
85

y de la fuga su esperanza pende;

cuando con gozo el español corona

aquel libro⁷⁹ anhelado,

que a los hombres iguala y que defiende

del rico al pobre, al justo del malvado.
90

Cántale, Musa, tú, con voz divina,

que a tal grandeza mi humildad no alcanza.

Canta cual se avecina

el tiempo en que a la horrísona tormenta

suceda la bonanza;
95

y como, el cetro de oro manejando

la dulce paz⁸⁰, que en libertad alienta,

los ponzoñosos males

huirán del suelo, do estará saltando

la abundancia en riquísimos raudales.
100

Cuando a su hijo decir podrá el guerrero:

«Si en el alto Pirene alzado un muro

de diamante y acero

fuera pavor al déspota sangriento,

no apoyo más seguro
105

de la española libertad⁸¹ sería

que esta Constitución, fiel monumento

de virtudes y gloria,

que hombres a un tiempo y ciudadanos cría,

y hoy para siempre entrego a tu memoria.»
110

El heroísmo⁸²

ODA

Si fractus illabatur orbis,

impavidum ferient ruinae.

HORATIUS.

Musa, que de los ínclitos varones

diste a Osián divino

el ensalzar las bélicas acciones

en canto peregrino,

que acompañaba con su voz sonora
5

de oro y marfil el harpa encantadora;

da poder celestial hoy a mi acento,

que a los astros levante

sobre las alas rápidas del viento

el ánimo constante,
10

del que es honor de la escocesa gente

y émulo digno de Fingal valiente.

En su sangre dos veces ya teñido

iba DOWNIE el osado

tras el francés por su valor vencido,
15

y de uno y otro lado

la muerte y el terror le acompañaba

y atónita Sevilla le miraba;

cuando al bajar⁸³ la plácida victoria

del azulado cielo
20

a coronarle con laurel de gloria,

llegó con raudo vuelo

ardiente, férreo globo, despedido

de hueco bronce en hórrido estampido,

que el magnánimo rostro traspasara
25

con espantosa herida

y del fuerte bridón le derribara

en súbita caída;

y ya los enemigos orgullosos

tras la presa corrían afanosos.
30

De su carro de nubes⁸⁴ entretanto

Fingal que lo veía,

con el celeste impenetrable manto

al héroe le cubría,

que, apoyándose al pomo de la espada,
35

sostenía la vida desmayada.

«Hijo,» le dice «si a la cruda suerte

rendirse hoy es forzoso,

también el cielo de inmadura muerte

te libra generoso:
40

poco serás te juro prisionero,

yo en tanto guardare tu noble acero.»

«Sea,» DOWNIE responde; mas mirando

que no lejos⁸⁵ estaba

de sus valientes el guerrero bando,
45

hacia ellos señalaba

y a Fingal sonriendo le decía:

«¿Quién mejor guardará la espada mía?»

Y superior entonces a sí mismo

así el acero lanza
50

en prueba de su esfuerzo y heroísmo,

que los suyos alcanza,

y entre prisiones queda y no suspira

porque la fuerte espada libre mira.

La libertad

Prólogo a la tragedia Roma libre⁸⁶

Pueblo español, cuyo poder un día

será otra vez terror al universo,

yo soy la Libertad, que a los mortales

dio por su bien, cuando le plugo el cielo.

Con la lanza, costosa al africano⁸⁷,
5

yo misma armé la diestra a tus guerreros,

que, atados a la barbara coyunda,

romper su infamia y su opresión quisieron;

yo sus nunca domados corazones

cerqué tres veces de bruñido acero,
10

y diles el vencer y que su nombre

de valor y virtud fuese modelo;

yo escuché tus gemidos, yo tu llanto

estéril vi correr, oh digno pueblo,

cuando en lazo servil el despotismo
15

pudo ligar tu generoso esfuerzo;

mas vi también tras de la inercia torpe

cual sacudiste los pesados hierros,

y arrojando la fuerza y la perfidia

con voto ardiente me llamaste luego;
20

y fui contigo, y la pequeña hueste

llevé al combate, y de laurel eterno,

con sangre de opresores salpicado,

ciñó su frente indómito el guerrero.

Tus ciudades, tus montes y tus valles
25

con ala rapidísima corriendo,

blandí la antorcha del valor y al punto

tu te inflamaste en su divino fuego:

ni hubo ya resistir, que derrotadas

por donde quiera sin pensar se vieron
30

las pérfidas falanges, que el tirano

lanzó en su mal a tu fecundo suelo;

y mientras él frenético y furioso

sueña que extiende sobre ti su cetro,

tú, magnánimo pueblo, tú, recibes,
35

tronar sus bronces sin pavor oyendo,

leyes justas, y santas, y durables;

leyes escudo firme a los derechos,

que yo te vuelvo a dar, yo que amorosa

tu ruina aparto y en tu suerte velo.

40

Y deseando que tu vista ocupen

aquellos pocos, mas sublimes hechos,

que inspira mi deidad⁸⁸ a los humanos,

si admito grata su ferviente ruego,

ante tus ojos de la antigua Roma

45

daré que nazca el esplendor primero,

cuando tras un baldón, nunca sufrido,

juró ser libre y quebrantó sus hierros.

La escena que presido encantadora

va a sacar del no ser por un momento
50

a la ciudad⁸⁹, después reina⁹⁰ del mundo,

dulce morada para mí otro tiempo.

Veras aquí abatida la insolencia

de los nobles procaces y altaneros,

y un rey⁹¹ en su grandeza envanecido,
55

que del vasallo se gozó en el duelo

veras también del trono derrocado.

Escucharás el santo juramento

del intrépido Bruto, cuando mira

de la hermosa Lucrecia el frío cuerpo,
60

manchado feamente con la sangre,

que ella misma sacó del casto pecho;

y eterna execración a los tiranos

jurar con él al asombrado pueblo

también escucharas, y en bases nuevas
65

alzarse miraras gobierno nuevo,

que torna en aguerridos ciudadanos

los que antes eran del ultraje⁹² siervos.

Al pueblo, soberano de sí mismo,

verasle intervenir en el congreso,
70

que formó por su bien, y allí explicando

su libre voluntad con libre acento.

Sabias leyes verás obedecidas,

que al senador igualan y al plebeyo;

verás en fin a un padre desdichado,
75

verás a Bruto, al bienhechor del Pueblo,

que entrega a la segur de los lictores

de sus débiles hijos los dos cuellos.

Seducidos los míseros, que en Roma

volviese a entrar Tarquino consintieron,
80

olvidando a su patria; mas perecen,

y ella se salva, y con tesón austero

el fuerte Bruto de virtud gloriosa

da en su heroico dolor ilustre ejemplo,

y su nombre y constancia esclarecidos
85

serán durables a la par del tiempo.

Tal fue, españoles, el origen alto

de la grandeza del Latino Imperio,

y tras la esclavitud más oprobiosa

tiene principio igual el poder vuestro.
90

Si entonces el romano⁹³ enardecido

sobre el cadáver de Lucrecia yerto

juró venganza y muerte a los tiranos,

muerte y venganza con igual esfuerzo

jurasteis animosos por la sangre
95

de Daoiz, Velarde y otros ciento,

víctimas generosas de la patria,

que no existiera si viviesen ellos.

Vosotros sin temer el poderío

del monstruo a quien el orbe viene estrecho,
100

como al feroz Tarquino los romanos

guerra, exterminación, rencor eterno

le jurasteis también y a sus ministros

cual a Mamilio⁹⁴ visteis con desprecio.

Después vuestro augustísimo Senado,
105

cual pudo ser en la ciudad de Remo,

estableció la santa independencia

sobre inmutables sólidos cimientos:

sonó su voz, temblaron los malvados,

y estremeciose el déspota en su asiento
110

y la superstición y el fanatismo

del solio infame despeñados fueron.95

Si por desgracia hubiere entre vosotros

traidores hijos, que en error funesto,

cual los de Bruto, quieran que su patria
115

vuelva otra vez al duro cautiverio,

la espada de la ley inexorable,

la espada de la ley caiga sobre ellos:

padre era el cónsul, padre cariñoso,

mas Romano nació, y esto es primero.
120

Tal cuadro, tal lección, tal semejanza

jamás olvides, generoso pueblo.

Roma, cual tú, gimiera esclavizada;

cual tu quebró de tiranía el cetro;

viose, cual tu, de nuevo envilecida,
125

y señora del mundo viose luego.

Tú misma, España, su poder burlaste,

cuando hubo en ti, cual hoy, valientes pechos;

tú del tirano que a la Europa oprime

desvaneces los áridos proyectos:
130

no temas, no, que en tu defensa esgrime

la Libertad su vengador acero,

y escrito esta en los libros del Destino

que es libre la nación, que quiere serlo.⁹⁶

El anti Napoleón

ODA

Fragmento traducido del francés

Poco importa que el vulgo se humillase

del palacio de Sylva el poderoso

en el umbral dorado,

ni que al pasar el carro estrepitoso

de Claudio, de Calígula o de Julia
5

en el inmundo lodo se postrase.

Sobre el pueblo asustado

reinaron⁹⁷ como dioses⁹⁸ en la tierra,

y su imperio de sangre y de furores,

de asolación y guerra,
10

azote fue del mundo envilecido;

mas los siglos detestan su memoria,

librándolos tan sólo del olvido

la serie de sus crímenes y horrores,

con que manchó mil paginas la historia.
15

En vano, sí, la multitud vendida

incienso vil de adoración te ofrece;

que mi pecho más libre y generoso,

en quien nunca el temor tuvo cabida,

a un tiempo te desprecia y te aborrece.
20

No me verán con porte vergonzoso

la torpe servidumbre mendigando,

ni al indigno renombre de que gozas

adoraciones dando;

pues mientras gime el pueblo en las cadenas,
25

en que hoy de nuevo sin pensar se mira,

y a que tú para siempre le condenas,

el yugo he sacudido,

y mi alma fiel la libertad respira.

Ved, franceses, al pérfido extranjero⁹⁹,
30

ved con cual insolencia

viene a pisar nuestras sagradas leyes;

vedle de parricidas¹⁰⁰ heredero

disputar al verdugo en su demencia

los miseros despojos de los reyes.
35

En bien aciago día

vomitaron al mar ese embustero

los muros de la infiel Alejandría¹⁰¹.

Nuestros buques y puertos sin recato

al desertor admiten cariñosos,
40

dale Francia engañada asilo grato

y él da a la Francia hierros ponderosos.

Cuando en la embriaguez de tu dominio

marca pálidas frentes abatidas,

con el sello de oprobio y exterminio
45

el frenesí de tu ambición deshecho,

¿alguna vez no sueñas, que en tu pecho

abre el puñal de un Bruto cien heridas?

Ya veo levantarse la venganza,

que tu poder derriba de su solio,
50

y deshace el encanto de tu suerte:

del alto Capitolio

no dista mucho la Tarpeya roca;

el fúnebre ciprés nuncio de muerte

a la palma de Arcole vese unido,
55

y el trono más subido

los negros bordes del abismo toca.

A tu orgullo feroz sonríte en vano

por un solo momento

la fortuna traidora;
60

que al morir un tirano,

cual humo leve desvanece el viento

de su poder la magia encantadora.

Al pie de tu ataúd¹⁰², quizá sangriento,

la rígida verdad irá sentada;
65

el tiempo venidero, juez sañudo,

evocará tu gloria mancillada,

disipando engañosas ilusiones;

y el aire esparcirá tu polvo inmundo,

y tu nombre odiarán cuantas naciones,
70

cuanto respira en el extenso mundo.

Soneto

Improvisado al ver por la primera vez una moneda de plata con el busto de José
Napoleón

De las Españas y las Indias rey

se apellida en su busto el baladrón,

por llamarse no más Napoleón,

y mandar de asesinos una grey;

mas quiebra de verdad la eterna ley
5

dandose tal dictado fanfarrón,

pues no le pertenece ni un terrón

de los que arando rompe el tardo buey.

Poco importa que un pérfido cincel

una en su escudo el águila imperial
10

con los leones¹⁰³ que se burlan de él,

si puesta toda en armas, por su mal,

la fuerte España borraré con hiel

de unión tan execrable aun la señal.

Soneto

Para servir de Epitafio en la sepultura del General inglés Crafurd, muerto gloriosamente al asaltar la Plaza de Ciudad Rodrigo

Mortal, que pisas la dichosa tierra,

donde yacen de CRAWFURD los despojos,

al tiempo que pasó torna los ojos,

verás los hechos que su tumba encierra.

Cuando en España la espantosa guerra

vistió de luto sus pendones rojos,

y un fiero usurpador troco en abrojos

la mies dorada de su opima tierra;

CRAWFURD, ansioso de eternal memoria,

supo vengarla, hasta que en lid reñida
10

la misma brecha que trepó con gloria

le vio caer con una y otra herida,

que dio al inglés la palma de victoria

y al castellano104 libertad y vida.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

